



"La pornografía infantil online continúa prosperando sin ser molestada, y las ganancias crecen constantemente". El Informe 2020 de la Asociación Meter "merece ser leído, estudiado en profundidad, asimilado, entendido y no ignorado". "Los datos reportados no son simples resultados estadísticos, cifras frías y sin vida".

Un crimen mundial que encuentra muchas complicaciones

A pesar de la premisa de estas advertencias claras de no subestimar las denuncias lanzadas al vacío, desde hace décadas, por algunas organizaciones como Meter, con toda probabilidad este crimen, sin fronteras, permanecerá en gran medida protegido por una especie de inmunidad social, complice del silencio de la gran prensa, la ineficacia de las estrategias implementadas por las pocas fuerzas policiales dedicadas a combatir este crimen, la indiferencia de la opinión pública, el poder del lobby que empuja hacia el reconocimiento de las relaciones sexuales entre adultos y menores.

7 millones de fotos de pornografía infantil en un año

El equilibrio del compromiso asumido por el Observatorio Mundial contra la pedofilia (Osmocop) en Meter es como cada año dramático, en referencia al abuso y la violencia sexual que sufren los niños de 0 a 13 años, pero en 2019 registró un aumento. Más de 7 millones de fotos fueron señaladas el año pasado, el doble que en 2018; ligeramente hacia abajo, un poco menos de un millón de videos; las salas de chat han aumentado de 234 a 323. Desde 2014 hasta hoy, el observatorio Meter ha monitoreado más de 16 millones de fotos, casi 3 millones y 500 mil videos, más de 12.500 archivos y 1022 chats de contenido pedófilo.

Los niños son mercancía de un mercado sucio

Detrás de estos números, los cuerpos de pequeñas víctimas inocentes están sujetas a mercados sucios por el placer de los pedófilos online, cubiertos por el anonimato de la red. Los niños son una mercancía para vender, los más solicitados en las fotos son los que tienen entre 8 y 12 años (más de 5 millones y medio), seguidos de los que tienen de 3 a 7 años (más de 1 millón 320 mil), finalmente de 0 a 2 años. (más de 7 mil y 600).

Treinta naciones involucradas en las denuncias de Meter

En cuanto a los dominios, hay 30 países involucrados en las denuncias, en el primer lugar se sitúa Haití, seguido de Francia y Nueva Zelanda, en una geografía que en los cinco continentes refleja la oferta, la demanda y los paraísos digitales, donde registrarse con menos gastos y controles, de modo que si los sitios están registrados en algunos países, los servicios y materiales tal vez sean provistos por servidores en otras ubicaciones, en un comercio sin fronteras físicas, que viaja principalmente en la llamada deep web, un área sumergida de la red, en la que se encuentra todo tipo de actividades delictivas, facilitadas por la mayor dificultad o incluso la imposibilidad de ser rastreados y, por lo tanto, perseguidos por la policía, gracias también a la velocidad con la que se implantan y desmantelan en poco tiempo. Puede suceder que una colección de fotos o videos pedo-pornográficos esté disponible solo las 24 horas.

Llamamiento a la policía de todos los estados: colaboren

Es por eso que Meter apela "a las agencias de aplicación de la ley de todos los estados que deberían trabajar juntas para evitar la pérdida y el desperdicio de información vital para el contraste inmediato de los delitos de pedofilia online y para la liberación inmediata de los niños involucrados en este mercado sucio de violencia inaudita". "Esperamos que los responsables de la supervisión y la justicia tomen medidas para que no haya silencio sobre lo que sucede diariamente en la web (y no solo). Y la misma sensibilidad que esperamos de los ciudadanos comunes, porque los niños son el futuro de todos".

La indiferencia del mundo es el mal más inquietante

La indiferencia del mundo parece ser el aspecto más inquietante, explica Don Fortunato di Noto, párroco en Avola y también Presidente de la asociación Meter, fundada por el sacerdote siciliano, que ha estado trabajando en defensa de la violado la infancia: "Es muy inquietante, ahora es un problema global, ya no es localizable, porque existe, es cierto, el abuso real en el lugar donde está el niño, pero la producción de material de video y fotografía va más allá del lugar y a través de la red se propaga la violencia y puede ser utilizado por pedófilos y pornografía infantil en todo el mundo. Aquí ya no se trata de números, sino de víctimas reales, lo que implica cada vez más la vida de millones de niños, a quienes se les niega la inocencia y lo más grave es que nunca recibirán justicia, porque nunca serán identificados. Cuando la policía recibe los informes, rara vez los toman en serio y llevan a cabo una acción de investigación que hace justicia al niño o niña víctima".

Don Fortunato, en términos concretos, ¿qué pasa con sus denuncias?

R. - En primer lugar, siempre informamos, siendo italianos, a la policía postal italiana, luego, cuando identificamos el territorio al que pertenece un proveedor de servidores, lo informamos a la policía de ese país, que está, por ejemplo, en Francia, España, Alemania, Nueva Zelanda, Brasil, Colombia, México, etc. Al mismo tiempo, enviamos nuestros informes, casi en el 90% de los casos, a los

proveedores de servidores, que desafortunadamente, aquí hay una nota que nadie dice, en casi todos los países del mundo actúan de manera voluntaria para informar a la policía del territorio nacional los sitios y el material pornográfico infantil y esto compromete enormemente los resultados de las investigaciones. De hecho, de los más de 60 mil informes enviados en 17 años, con casi 175 mil enlaces identificados, en última instancia, se han tenido en cuenta muy pocos, excepto Italia, que cuando hay un capítulo italiano realmente actúa con determinación y con capacidad de investigación excelente.

Entonces, si todas las fuerzas policiales del mundo siempre hubieran tomado en serio sus denuncias, ¿tal vez habría habido mejores resultados?

R. - Es de fundamental importancia porque, de lo contrario, ¿qué sentido tiene Meter durante 30 años? informando constantemente, día tras día y a través de Osmocop, el Observatorio Mundial contra la pedofilia, colabora en otros países con otras estructuras de asociación, que pueden ser más apoyados por empresas y firmas pero que también les muestran que existe una acción deficitaria; es decir, no tiene sentido que enviemos los informes cuando en realidad no hay una acción investigativa, lo cual no es solo un hecho punitivo sino que se trata de detener este flujo de pedo-criminalidad. Esto favorecería la identificación de las víctimas y favorecería la posibilidad de encontrar a los dueños del material pero también a los autores del abuso y daría una respuesta a este fenómeno tan dramático, tan trágico que casi nunca encontrará la solución definitiva, solo piense en los bebés involucrados. ¿Cómo informarán esos bebés recién nacidos que tienen pocos días el hecho del abuso, del cual solo tenemos fotografías y videos? Entonces, si se toman en serio, esto lo digo con fuerza y responsabilidad, nuestros informes en todo el mundo tal vez tendrían vislumbres adicionales para la protección y protección de los niños.

¿Cómo se siente frente a esta negligencia contra los niños? La prensa, los gobiernos, la policía, los operadores de redes, la gente de la web, los ciudadanos tienen responsabilidades...

R.- Muchas responsabilidades. Por supuesto, todos pueden tener una parte de corresponsabilidad para lidiar con estos problemas. Debo confesar que a veces siento el dolor sobre mi piel, tanto a nivel personal como asociativo; 30 años de compromiso de Meter han marcado la historia de la pedofilia en Italia y en todo el mundo, pero también es cierto que esto no es suficiente. Es necesario salir de la burocratización y elitismo de los profesionales del abuso, como si hubiera alguien que sepa más y alguien que sepa menos y, sobre todo, tratar de tomar en serio este problema, que no es marginal pero involucra a millones de niños víctimas cada día y a lo que cada estado, cada proveedor de servidores, cada agencia educativa, cada confesión religiosa debería responder. De hecho, no basta con firmar un documento, es necesario actuar más allá del documento y creo que podemos hacerlo juntos. Ciertamente no nos sentimos fallidos o incluso menos

cansados, pero solo podemos alzar nuestras voces y pedir que todos hagan su parte y lo hagan bien.

Finalmente, hay un aspecto que asusta aún más: en este vacío de intervención efectiva, ¿puede aumentar la influencia de los grupos de presión que impulsan el reconocimiento de las relaciones sexuales entre adultos y menores?

R. - Esto es evidente, se denuncia la presión que ejercen los grupos de presión de pedófilos y pornografía infantil que realmente quieren transmitir una idea - alimentada por miles de sitios y pseudo estudios - en donde las relaciones entre adultos y niños pueden encajar en una esfera de normalidad. No es casualidad que queramos reducir la edad de consentimiento de los menores para tener relaciones sexuales y la imagen del pedófilo 'virtuoso', ya publicado, ahora público, se está aprobando porque, después de todo, básicamente no hay nada mal en lo que hacen, porque el pedófilo también tiene su orientación sexual y es necesario respetarlo en su naturaleza, porque ha nacido pedófilo. Todo esto sucede en una sociedad, sorda, ausente, silenciosa y, a veces, incluso comprometida.